

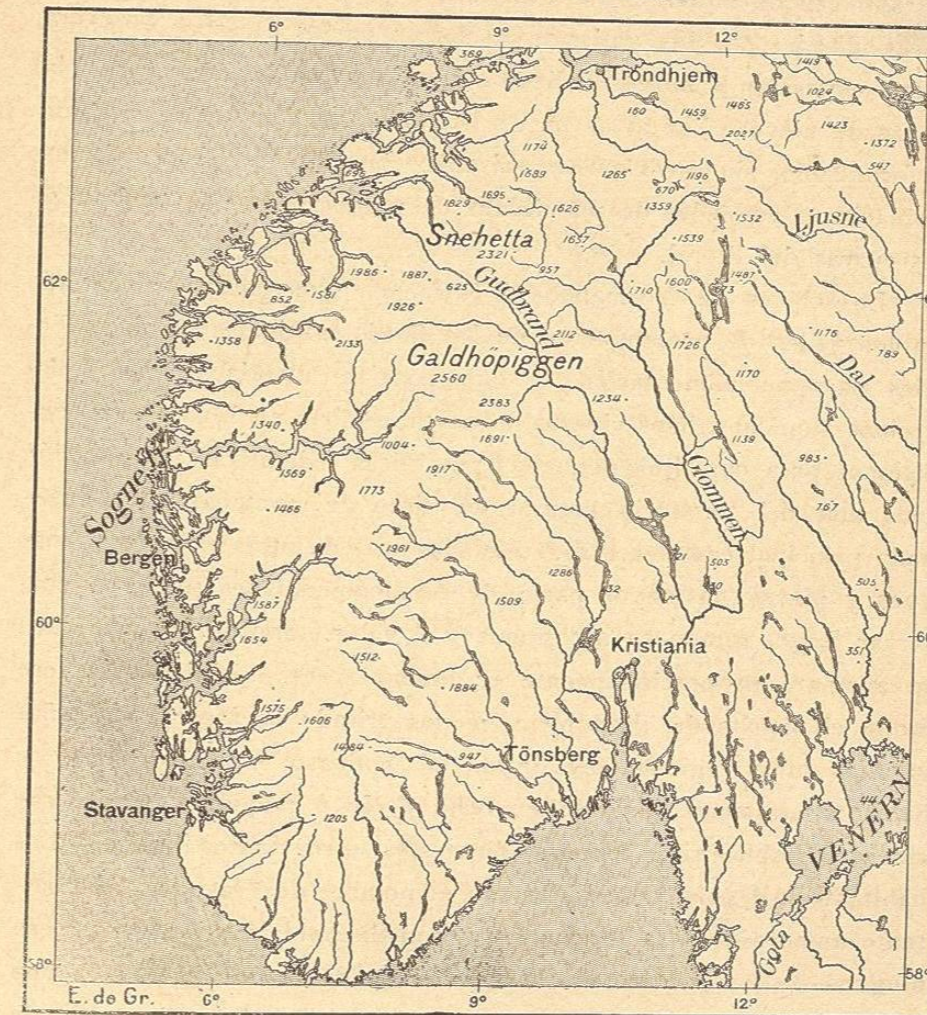
pequeños lagos, constituyendo un verdadero fjord, el Schlei, se proyecta hasta una cuarentena de kilómetros al interior, con una profundidad suficiente para dar acceso á embarcaciones de gran tonelaje; por el lado del Oeste, estuarios profundos, pantanos y ciénagas hacían el territorio absolutamente infranqueable á todos, excepto para los indígenas, seres anfibios, hábiles para moverse en los carrizales y para deslizarse sobre el cieno. Entre los dos territorios del fjord y de los barrancos, sólo quedaba un istmo de una quincena de kilómetros, utilizado desde los tiempos inmemoriales por los bateleros, que llevaban sus mercancías y hasta sus ligeros esquifes desde el fjord de la Schlei hasta el río perezoso llamado hoy el Treene, que forma sinuosidades entre las tierras inundadas. A través de ese pedúnculo de la península dinamarquesa el rey Gotrik estableció en 808, ó quizá reparó, sus obras de defensa. Cavó primeramente un foso, el *Kograben* — el «Foso de las Vacas» —, que podía servir al mismo tiempo de canal para la navegación, y detrás edificó una sólida muralla, que es el *Danewerk* — la «obra de los Dinamarqueses» — propiamente dicha. Hacia el extremo oriental de esa muralla se abría una puerta única, el Wiglesdor, que servía para el vaivén de los mercaderes y de los pastores en tiempo de paz, pero que se cerraba en tiempo de guerra: el emperador Otón II y otros soberanos germánicos se vieron obligados á detenerse ante ese obstáculo, y hasta en 1864, los Prusianos, con sus formidables aparatos de guerra, tuvieron que forzarle. No lejos de la puerta y cerca de la ciudad moderna de Sleswig ó Schleswig, se elevaba en la edad Media la ciudad de Haithabu (Hedeby), de la cual han hallado los arqueólogos preciosos restos, que manifiestan en detalle la civilización de la época: monedas y diversos objetos que atestiguan la importancia del tráfico de Hedeby, cuyos tentáculos se prolongaban hasta Oriente. Con su canal transpeninsular, Hedeby era, en la época de la Hanse, lo que su vecina Kiel ha llegado á ser en nuestros días¹.

El medio áspero y salvaje en que vivían los ribereños de los mares escandinavos les preparaba á esta existencia de peligros y de

¹ Fräulein Mestorf, *Mitt. d. Anthropologischen Vereins in Schleswig-Holstein*, Heft 14, 1901.

esfuerzos, que, bajo la presión de las necesidades económicas, había de degenerar una carrera de rapiñas y de asesinatos. Con frecuencia el cielo del Norte es brumoso y gris, á veces también negro de

N.º 296. Istmo de Kristiania en Trondhjem.



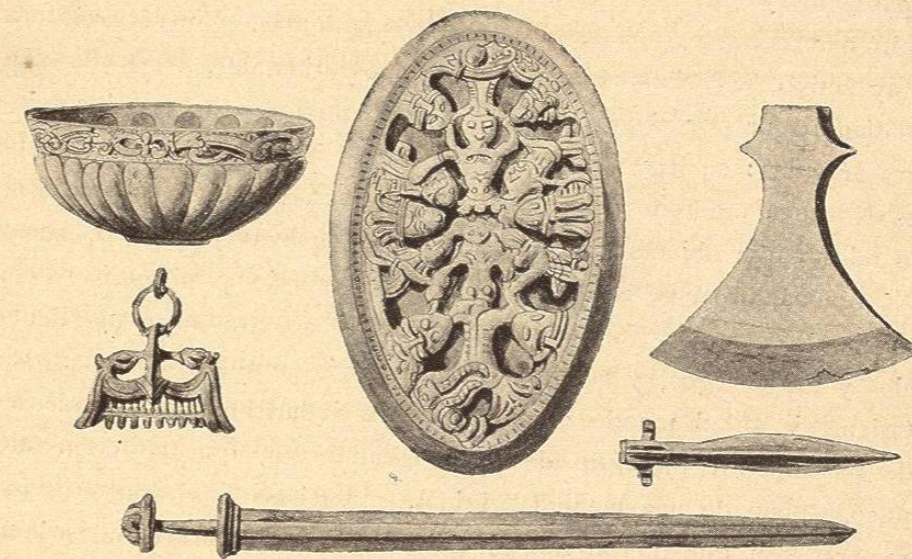
1: 5 000 000
0 100 200 300 Kil.

tempestades; el mar es claro y violento; rómpenle bancos de arena, escollos é islotes por todas partes en olas de espuma, y el choque de las mareas hace voltear allí las aguas en peligrosos remolinos. Los promontorios de granito se elevan en la orilla del mar

hasta la región de las nubes, que se desgarran contra sus picos y salientes, y negras hendiduras les cortan en precipicios donde se sumergen las cascadas; brazos de mar, cerrados á su entrada por islas y arrecifes, penetran á lo lejos en el interior de las tierras y se ramifican de modo extraño en todos los valles laterales entre las rocas alisadas por los antiguos glaciares; en las escarpas y las mesetas contrastan sombríos valles de coníferas con las corrientes ó las capas de nieve. Por todas partes la Naturaleza se muestra grandiosa y formidable, sin otros cuadros risueños que los que ofrecen algunas poblaciones rodeadas de un círculo de praderas que se ocultan en las curvas del litoral.

Los clanes de Normandos ó Noruegos que habían encontrado en los valles de prolongación de los fjords suficientes terrenos fértiles para su alimentación, y que poseían además en las aguas vecinas abundantísimos viveros de pesca, estaban en las mejores condiciones para constituir pequeñas repúblicas federativas, en posesión cada una del territorio natural de circo de montañas cuya enseña principal era el centro. Aisladas unas de otras por rocas, bosques y nieves, la mayor parte de esas comunidades pudieron conservar largo tiempo su autonomía y el valor moral de los individuos se aumentó proporcionalmente en ánimo y en iniciativa. De ese modo el distrito de Trondhjem, menos erizado de ásperas montañas que las otras regiones del litoral, al Sudoeste y al Nordeste, se había naturalmente dividido en ocho *fylke* ó pequeñas confederaciones republicanas, correspondientes á otros tantos valles. Los habitantes del país, designados con el nombre de Traender, eran bastante numerosos para formar un grupo de población poderosa, pero ninguna de las poblaciones hubiese aceptado la dominación de una de las otras comunidades: toda decisión relativa á los intereses de todos era libremente discutida en los fylke por los ciudadanos, labradores y pescadores. Pero directamente al sud de Trondhjem, del lado opuesto á los collados relativamente poco elevados (670 metros), se abren los anchos valles lacustres y fluviales que se inclinan hacia el fjord de Kristiania y las campiñas de la Suecia: en esas comarcas meridionales de la Noruega, sometidas en todo tiempo á las influencias germánicas de ultramar, — todavía lo hemos visto

al principio del siglo XX —, el poder real se había constituido ya fuertemente en la época de Carlomagno y amenazaba por igual á los jefes pequeños ó *jarls*, como á las comunidades republicanas. Se cuenta que, según la ley llamada de Frösten — una de las confederaciones de los Traender —, los hombres libres ó *buendi* tenían por estricto deber matar todo príncipe ó todo rey que se hubiese apoderado de su bien ó hubiera violado la paz de su casa. Una leyenda, la del



Museo de Antigüedades de Stockolmo.
JOYAS Y ARMAS DE LOS NORMANDOS

perro-rey, atestigua los sentimientos en que se tenía la monarquía. Los habitantes de Trondhjem, habiendo sido vencidos, se vieron obligados á escoger por soberano entre un perro ó el ministro del vencedor: prefirieron el perro con la esperanza de que moriría antes. En efecto, durante la noche, el palacio del perro-rey fué atacado por las fieras, y, no habiendo osado defenderse, el desgraciado animal fué hecho girones¹.

El recuerdo legendario de los saqueos y matanzas cometidos por los antiguos Normandos sobre el litoral de la Europa anterior inclinó á los analistas é historiadores á no ver en esos hombres del

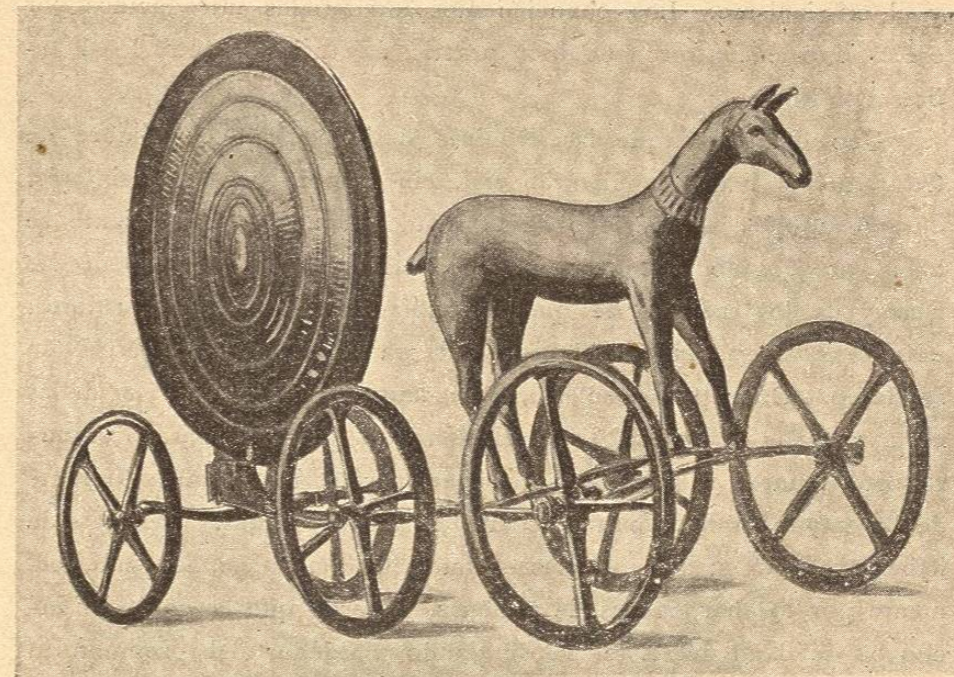
¹ Ernest Nys, *Le haut Nord*, p. 14.

Norte más que bárbaros sin cultura, mientras que considerados desde otros puntos de vista eran civilizados y hasta superiores á aquellos á quienes iban á despojar de sus ciudades y riquezas. Su armamento, escudos, cinturones y espadas, eran más elegantes; sus armas más delicadamente cinceladas y damasquinadas. Sus vestidos eran más ricos, porque eran más industriosos, más hábiles para tejer y bordar sus telas. Sus barcos eran más bellos y estaban mejor aparejados y más sólidamente construídos, habiéndolos capaces para contener centenares de remeros y de combatientes. Su comercio era muy activo, especialmente con las regiones orientales, á las que sólo podían llegar por el movimiento de los cambios y no por incursiones armadas: se han descubierto en varias islas del Báltico y hasta en Noruega montones de monedas bizantinas, sasanidas y abasidas, lo mismo que objetos preciosos de origen griego y asiático, como los fibulas, broches, anillos y collares: comercio y piratería solían asociarse entre los Normandos, como antiguamente entre los Fenicios y los Griegos, y como en nuestros días entre los Malayos. En Oriente y en el mundo mediterráneo es indudablemente donde ha de buscarse el principio del arte escandinavo, que se desarrolló poco á poco de una manera original. La misma escritura, esos caracteres con que fueron reproducidas las Sagas, aparecen al principio bajo la forma de incorrectas y bárbaras reproducciones de las letras romanas, pero esos rasgos groseros se transformaron gradualmente en «runas» que tienen una fisonomía característica¹.

En esos pueblos soberbios los hombres tenían prácticas noblemente caballerescas: entre hombres del Norte la lucha había de ser igual, de buendi á buendi, de barco á barco. Los jefes se lanzan frecuentemente un desafío personal y arreglan ellos mismos sus querellas, ordinariamente en un islote, ante la vista de los dos bandos, que, situados cada uno en una orilla, presencian la lucha de sus campeones. A veces, en lugar de los jefes, los guerreros enemigos designaban de una parte y de otra el que en combate singular había de decidir la victoria. En todo combate, el valiente, envanecido de su gloria, se complacía en distinguirse por sus hazañas, y an-

¹ Alfred Maury, *La vieille Civilisation Scandinave*, «Revue des Deux-Mondes», 15, IX, 1880.

siaba morir noblemente, sobre todo cuando tenía que vengar un hermano de armas, más que un hermano de sangre, al que estaba unido por juramentos de amistad. Morir de enfermedad ó de vejez se consideraba como una vergüenza, como una maldición de los dioses. El rey Hakón, amenazado de acabar por la muerte vil de



Museo de Copenhague.

Cl. del Soir.

IMAGEN DEL SOL EN LA EDAD DE BRONCE

Bronce dorado parcialmente, hallado en Seeland.

los pacíficos, se hizo conducir á bordo de su barco de guerra, después, como el viento venía de la costa, él mismo puso fuego á una pira impregnada de brea y se acostó majestuosamente en el rojo incendio que se deslizó hasta perderse por el mar.

La esclavitud, producida por la guerra, se deslizó á pesar de todo entre aquellos hombres libres; los extranjeros que caían prisioneros en las batallas quedaban cautivos. Pero la servidumbre propiamente dicha no se introdujo entre los Buendi del Norte: cada familia tenía su tierra que cultivaba por sí misma. A este respecto el contraste era completo entre las confederaciones de los Traender

y la monarquía de Dinamarca, donde, bajo la influencia de las costumbres alemanas, los cultivadores, gradualmente sujetos á la gleba, acabaron por ser objeto de tráfico como los animales. Las regiones costañas del golfo de Kristiania fueron las comarcas de transición entre el país de Trondhjem y Dinamarca; todo lo procedente del Mediodía penetró por aquella vía, la monarquía, la servidumbre y el cristianismo. Los conocimientos industriales introducidos por ese camino encontraron también prácticos entusiastas entre los hombres del Norte.

Uno de ellos, que las crónicas designan con el nombre de Ottar, fué el héroe de un gran viaje sin ejemplo por su desinterés, durante aquel cruel período de la Edad Media. Aquel valiente se había preguntado qué había allá en el Norte, al otro lado de las islas y de los escollos de que le habían hablado los pescadores. «No lo sabía y quería saberlo», tal era la ingenua expresión de su deseo. Ottar partió en 870, navegando siempre á la vista de las costas: varias veces entró en relación con los indígenas, pescadores ó cazadores, y reconoció que pertenecían á una raza diferente de la suya; eran Lapones, como en nuestros días. Después de haber excedido en tres jornadas el límite extremo alcanzado anteriormente por los harponeros de ballenas, observó que la costa se inclinaba del lado del Este, y, singlando alrededor del promontorio más avanzado de la península escandinava, siguió durante cuatro días la costa llamada hoy de la Murmania¹, después entró en un mar que le permitió llegar tras cinco días de navegación á la desembocadura de un río: era el Dvina, que desagua en el mar Blanco. No se atrevió á desembarcar, porque tuvo miedo de los Biarmianos ó Permianos, de raza finlandesa, que se agolpaban en gran número sobre la orilla, y que hubieran podido matarle ó reducirle á esclavitud, y emprendió nuevamente la ruta de la Escandinavia occidental, habiendo así hecho constar, lo que se ignoraba antes que él, que el país normando no era una tierra aislada en los mares del Norte. Hacia la misma época, otro Normando, Wulfstan, exploró como geógrafo todas las islas meridionales del Báltico hasta los parajes del

¹ Murmania significa «El país de los Normandos» ó «El país de ningún hombre».

N.º 297. Escandinavia.



1 : 10 000 000

0 200 400 600 Kil.

Ehstonia, «rico en miel y en pescados»¹. Pasaron cerca de siete siglos antes que otros navegantes siguiesen á Ottar alrededor del cabo del Norte y en el mar Blanco, hasta 1553, en que el inglés Wi-

¹ Bosworth, *King Alfred's Anglo-Saxon Version of Orosius*; Löwenberg, *Geschichte der Geographie*, p. 90.